

Una historia casi para palpar y sentir -porque más se la intuye que se la encuentra relatada y lista- escribe Verónica Zondek en sus versos de "El hueso de la memoria". Hace algunos días estuvo en Concepción la autora, y fue presentado su reciente libro que publicó Ediciones Ultimo Reino y que ella leyó. Habló del texto, de su trabajo con la palabra que ya ha dado varios frutos, como ser, sus obras "Entrecielo y Entrelínea" (Minga, 1984), "La sombra tras el muro" (Ediciones Manieristas, 1985) y "Vagido" (Ergo sum, 1987).

"El hueso de la memoria" fue un parto lento. Durante su génesis sufrió varias metamorfosis. Primero lo concibió como colección de poemas sueltos. 180 en total, que luego desechó y rehizo a la manera de un poema continuado que finalmente dividió en cuatro partes para facilitar la lectura. Del primer esbozo quedan imágenes -comenta- y está el tema unitario: meditaciones en torno al poder. "Es un modo de percibir cómo actúo yo, cómo actúa el poder en mi relación con el mundo, en la historia, en la política, del macho sobre la hembra, del adulto sobre el niño, visto todo esto como un proceso doloroso -señala Verónica Zondek-. Inicialmente, la idea era plantearlo todo desde la máscara, o sea, desde las máscaras que adopta el poder para sustentarse o para presentarse a sí mismo. Pensé que por esa vía podría llegar a una ausencia de máscara, a una actitud sin máscaras, pero llegué a la conclusión que esto es imposible, porque uno se quita una máscara y aparece otra". Además del poder, qué le preocupa, ¿la falta de autenticidad en el ser humano? "No necesariamente, porque la autenticidad radicaría en asumir la elección de una cierta máscara, ya que el desnudo absoluto te deja indefenso, te hace vulnerable. Lo tortuoso fue, comprobar que no es posible el desnudo total. El poder está visto como una de las máscaras que se asume y cómo se asume".

IMAGENES CLAVES

La máscara reaparece cada cierto tiempo en el texto de la autora. "Impávida/ brilla la máscara", o "Impávida/ tu máscara/ NO ES VULNERABLE". Pero también alude a esa indefensión que supone la falta de máscara cuando escribe, "Bajo el peldaño irrepetible/ yo/ la sin norte/ la en el desierto/ DESNUDA". Recrea una realidad, la del hombre que vive según posturas, inventándose a sí mismo para estar en condiciones de enfrentar el mundo también inventado.

"La realidad está vista como un fragmento -observa la escritora-. Y estos fragmentos se van vistiendo de distintas máscaras. Y es la incapacidad de agarrar el total o de totalizar una realidad, la que te lleva a asumir máscaras totalitarias, tanto en la macro como en la microestructura, en la historia y en lo personal. En un mundo donde todo está relacionado e interrelacionado. Donde el dolor colectivo se torna en dolor personal" ¿Y el dolor personal, pasa a ser dolor colectivo también? "Yo creo que de eso se preocupa el arte, de hacerlo ver de alguna manera".

El poder de la máscara Verónica Zondek y su obra poética

● La escritora estuvo hace algunos días en la ciudad y presentó su última obra: "El hueso de la memoria".

Cuatro partes forman su última obra. La primera se presenta como "La miseria del ojo". ¿Se refiere a la indiferencia del hombre por su semejante, esto de no querer ver? "Yo lo tomé por otro lado. En general, los títulos son imágenes claves. En esta parte, lo que me interesa mostrar es lo que el ojo está captando, eso miserable que nos circunda". En la segunda parte, "En la carne viva", es la mujer la protagonista: "Es la mujer en la sociedad, con el hombre, en relación a las máscaras, con el poder, con el poder de la muerte..." ¿La muerte como parte o signo del poder? "Tiene varios registros de los cuales uno tiene el valor negativo del que maneja la muerte desde arriba, o cuando el dictador, por ejemplo, asume las características todopoderosas. Pero también me refiero a la muerte como lo fecundo, como la muerte-vida en la concepción de los egipcios, los mayas y otras antiguas culturas donde la muerte no es muerte no más".

La tercera parte, "El placer de la máscara", plantea que la pérdida de la máscara o la vida sin máscara no es posible. "Siempre está presente la imagen del dictador, aunque no se le nombre, pero se le reconoce. Hay un intento de ver al dictador como una figura que siempre ha estado y no desaparece" Y en "La vigilia de la carne", la cuarta y última parte, resume que "la carne, aunque sea aniquilada, siempre resurge. El resurgimiento se produce en la cosa colectiva que no da lugar a la muerte total".

LA VIDA FRAGMENTADA

El título de este poema largo de vida y



Verónica Zondek el día que presentó su libro en Concepción. Junto a ella, Tomás Harris, poeta que habló sobre la obra.

muerte, "El hueso de la memoria", rastrea en la memoria como único registro que perdurará más allá de cualquier poder que trate de destruirla, explica Verónica Zondek. Y la imagen del hueso le gustó porque el hueso es lo único que queda, en lo material, "la única constancia que no se descompone". En todo caso, admite que es un libro de varios registros interpretativos y difícil de explicar. El día que presentó la obra, en el diálogo posterior que se dio con el público, surgió, de entre quienes habían leído los poemas, la pregunta de si se trataba de un libro político, porque había una lectura que podía vincularlo con la política actual chilena. La autora respondió que es mucho más que política actual, que va más allá de lo contingente. En todo caso está la fragmentación de la vida hoy, que se capta por fragmentos y que va fragmentando también el cuerpo de la persona.

La autora de esta obra siente especial atracción por la historia y las culturas de otros tiempos. En todas encuentra los signos de poder. Estudió Historia del Arte en Jerusalén, especializándose en literatura inglesa y literatura hispanoamericana. Posteriormente logró una segunda especialización en egiptología. En esos campos recoge imágenes para su discurso poético y allí establece las relaciones entre el ayer y el hoy y descubre también los fenómenos paralelos que se repiten en el tiempo. Trabajó tres años en el Museo de Arte de Jerusalén y en traducciones.

MITOLOGIAS

Escribe desde los doce años. Siempre

poesía. ¿Por qué, como un escapismo? "Era una forma de atrapar el mundo y hacerlo comprensible para mí, a la vez que para jugar con la perplejidad. Era como ir sacándole las telitas a la cebolla para finalmente llegar al meollo". ¿Y llegó al meollo? "No soy religiosa en el sentido que no creo en las religiones como sistema, pero sí en una energía viva que lo traspasa todo. Por eso me gustan las mitologías, porque en ellas se personaliza o humaniza la religión. Allí se dan los fenómenos de vida y muerte. Para nosotros hay más muerte que vida, en las mitologías hay muertes y vidas, vida después de la muerte, y no como muerte antes y después de la vida. Pero las mitologías son también explicaciones del universo, pero todo lo bajan a escala humana y también lo que está más allá se sigue desarrollando a escala humana. No creo en ningún sistema religioso, en definitiva" ¿Y en un sistema político? "En algunos más que en otros, pero me preocupa qué pasa con ellos cuando le toman el gusto al poder". ¿Teme que se haga mal uso del poder? "No sé si es el mal uso. A veces pienso que es como inevitable lo que sucede cuando alguien tiene poder o tiene la sensación de omnipotencia. De ahí que me inquieta saber qué es lo que pasa con uno cuando tiene en sus propias manos el destino de otros". En todo caso, si uno critica actitudes de poder, o está consciente del peligro de sentirse con poder, el mal uso se podría evitar, ¿o no? "No lo sé. No llego a ninguna conclusión, pero mi impresión es que, mientras tengamos conciencia de eso, se puede controlar".

SENSIBILIZAR

¿Ayudan los artistas y los escritores a crear esta conciencia? "Por supuesto". ¿Aunque sean herméticos o cripticos? "Yo no creo en lo criptico. Creo que el captar o no tiene que ver con la lectura consciente que haga la persona, o con el simple placer de la lectura para ir descubriendo niveles. Lo que pasa es que la gente busca lo fácil, malacostumbrada por la televisión. Pero lo enriquecedor viene a ser la parte creativa del propio lector, su aporte con sus propios registros y sus propias búsquedas e interpretaciones. Puedo leer hasta la Biblia como un libro político, si quiero hacerlo, o como un tratado histórico. Un libro es bueno en la medida que uno pueda provocar meditación y ofrecer registros y despertar sensibilidades a través del tiempo. Pienso que todo está escrito. El desafío estriba en cómo escribes y cómo haces que se descubran o redescubran ciertas cosas sin tener que llegar al intelecto con la sensibilidad de las palabras que desencadenan sensaciones que no son intelectuales. La poesía está hecha de ritmos, musicalidad e imágenes, y crea con todo su propio mundo. Induce a un otro -el lector- a sensibilizarse".

Anamaria Maack